

50 POETAS COLOMBIANOS
y Una Antología



**Maruja
Vieira**

TIEMPO DE LA MEMORIA
(ANTOLOGÍA PERSONAL)



Caza de Libros

MARUJA VIEIRA
TIEMPO DE LA MEMORIA
Caza de Libros
Ibagué
2010

INDICE

ASÍ DIJO EL MAESTRO	4
SUEÑO DEL MAR	5
EL ABUELO	6
NADA MÁS QUE UN VIAJE	7
TIEMPO DE INFANCIA	8
UN SABOR DE CEREZAS	10
POEMA CON CHACHAFRUTO	11
MEMORIA DE LA ESCUELA	12
COMO EL PARTIR DE UN BARCO	13
YO TE AMO	14
LETRAS DE ARENA	15
SIEMPRE REGRESAS	16
MÁS QUE NUNCA	17
LUZ DE PRESENCIA	18
LLUVIA DE AGOSTO	19
ESTA TARDE	20
CLAVE MÍNIMA	21
DIRECCIÓN DESCONOCIDA	22
SIEMPRE CABE UNO MÁS	23
LA NUBE DE CENIZA	24
HOSPITAL MILITAR	25
PALABRAS A MATILDE	26
AURORA ARCINIEGAS	27
CAROLINA CÁRDENAS	28
FRIDA CUMPLE CIEN AÑOS	29
CÉSAR URIBE PIEDRAHITA	30
UN ADIOS A EUTIQUIO LEAL	31
DUELO POR SERGIO ZAFFARONI	32
BORIS, EL INMIGRANTE	33
EDUARDO COTE LAMUS	34
MEMORIA DE ENRIQUE URIBE WHITE	35
NOSTALGIA DE ARCINAÍN MUÑOZ	36
ALVARO SANCLEMENTE	37
JOSÉ DE PUERTO RICO	38
MAGRITTE	39
RIMBAUD	40
EL ARPA	41
RAYUELA	42
DESPEDIDA A MERCEDES SOSA	43
RETRATOS DE FEDERICO	44

TELARAÑAS PARA UNA MARIPOSA	45
TODAVÍA	46
¿SOLA?	47
TARDE, FLORES Y RÍO	48
SUEÑO FRECUENTE.....	49
CUANDO PASE EL TIEMPO.....	50
EL JARDIN DE LA MUERTE	51
CUANDO CIERRO LOS OJOS.....	52
UMBRAL	53
EL NOMBRE DE ANTES.....	54
NIÑA DE LAS CANCIONES	55
ANA MERCEDES Y LOS LIBROS	56
TODO LO QUE ERA MIO.....	57
DULCE AMIGA LEJANA.....	58
POPAYÁN	59
CARTA DE VENEZUELA.....	60
TRENES	61
CUENTO MÁGICO EN ROMA	62
OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA.....	63
DEUDAS DE VIAJE	64
SUEÑO DE OTROS CAMINOS	66
LOS MAYAS	67
FLOR DE SEIS PÉTALOS.....	68
PIEDRAS DE WANDA (IGUAZÚ)	69
RETIRO FORZOSO.....	70
FERIA DE ANTIGÜEDADES	71
LA MUJER DE LAS ISLAS	72
LOS 85.....	73

ASÍ DIJO EL MAESTRO

“Y la ola humilde a nuestros labios vino
de unas pocas palabras verdaderas”

Antonio Machado

¿Qué importa
el número de páginas
de un libro,
la extensión de los versos
de un poema?

¿Le contamos al mar sus olas,
a la rosa sus pétalos,
sus caminos al viento?

Unas pocas palabras
- así dijo el Maestro-
unas pocas palabras
verdaderas.

SUEÑO DEL MAR

“La tibia noche de mi infancia
oyó una historia de naufragios...”

Rafael Maya

Sangre de marineros
que me viene a cantar
en las venas dormidas
con voz de inmensidad.

Barcos en horizontes
de viento, cielo y mar
con velas transparentes
y cordajes de sal. .

Puertos para una noche
y un alba nada más
(camino del retorno
que no se pudo hallar).

Hombres de ojos azules
y brazos de huracán
anclados en remansos
de inmóvil soledad.

Bajo las lunas altas
me vienen a llamar,
marineros errantes
que perdieron el mar.

(A los White de Cowes, Isla de Wight)

EL ABUELO

Desde John Henry White,
estudiante de Oxford,
hasta Don Juan Enrique,
fundador de Dabeiba,
crece una geografía
de nombres y de sueños
donde un árbol indígena
da sus claras maderas
y una tierra de América
su más perfecta entraña
para guardar la huella de amor
de un extranjero.

NADA MÁS QUE UN VIAJE

Recordando a Ernesto White Uribe

Le hice un duelo de mar.
No era tiempo de lágrimas.
Era en los días altos del sol
y el agua verde.

Aquel hombre poblaba
las noches de mi infancia
con extrañas leyendas
de sus horas errantes.

Calladamente,
igual que en la vida,
fue yéndose,
como si presintiéramos
volver a verlo pronto....

Alguien dijo: "Se ha ido..."
Siempre estaba distante,
minero de sus sueños,
capitán de sus rocas.

No era tiempo de lágrimas.

Allá, frente a las olas,
comprendí que su nombre
fue nada más que un viaje.
Y descubrí el secreto
de su larga aventura,
renovado en la fuerza
que empujaba mis pasos.

TIEMPO DE INFANCIA

Vengo a buscar
el tiempo de la infancia
en estas calles altas
que desembocan en el cielo.

El parque todavía está igual
y son los mismos árboles.

Dejan caer sus hojas
hasta las manos de mi padre.

El toma su delgada navaja
y al tallar las hojas
nacen mariposas y estrellas.

La torre de la iglesia
no ha cambiado. Las campanas
tienen la misma voz.

Pero la casa donde nací
ya no existe.

Desapareció el balcón
donde se aferraban
mis manos de tres años
la noche larga del incendio.

Busco otra casa
que ya no puedo reconocer,
envuelta en la maraña
de cemento y granito
que borró el jardín y los muros
que antes fueron blancos.

Ahora viene una niña.
Corre llorando por la calle,
viste el traje blanco y el velo
de su Primera Comuni3n solitaria.

Cuando llega a mi lado
trae en los brazos
el gato negro
del que no quería desprenderse
cuando se la llevaron
a una ciudad distinta y lejana.

Niña y anciana
se funden en un tiempo igual,
que pasa y pasa
como la niebla, deshaciéndose
entre el sol y la lluvia,
la realidad y el sueño.

UN SABOR DE CEREZAS

Un sabor de cerezas.
En él viene la infancia;
es dulce y es amargo
como el día que pasa.

Vuelvo a ser la pequeña
de trajecito claro
con las mejillas rojas
por el viento del páramo.

En sueños, lentamente,
mi corazón regresa
hacia los anchos patios
lejanos de la escuela.

Cuando el tiempo era nuevo,
cuando su arena tibia
rodaba entre mis dedos,
luminosa y tranquila.

Ayer ... cuando una niña
se manchaba la cara
con la amarga dulzura
de unas cerezas cálidas.

POEMA CON CHACHAFRUTO

Un sabor de la infancia...

Un jardín y el color
de un geranio.

Un rostro de mujer
-era bella mi madre-.

Más allá de la niebla
la ciudad increíble
se aferra a la montaña.

Todo está aquí,
en este chachafruto
verde y brillante.

Todo estaba guardado,
intacto...

Entonces, a qué vienen
estas traviesas lágrimas?

MEMORIA DE LA ESCUELA

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles
y un patio, junto al claro viaje de los gorriones.
La vida era una mano que me esperaba afuera
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

Era mi padre. Íbamos juntos, era el mundo.
No había más en las trémulas soledades del alma
que su paso ya lento, su voz dulce y antigua
y el tiempo azul, que araba la tierra de mi infancia.

Salíamos de noche, la pequeñita sombra
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.
Él hablaba un idioma de recuerdos y ausencias
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades. .

COMO EL PARTIR DE UN BARCO

“Es el recuerdo, padre,
de tu clara agonía”
Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.

El viento hace cantar
una vez más los árboles,
pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas.
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde flotaba un suave rostro pálido
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás con nuestro llanto.

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música olvidada y quieta,
con los libros cerrados,
con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos.

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros
los niños ríen en la calle
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.

La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco.

YO TE AMO

La sombra
y el camino interminable.
El vacío que imita
la forma de tus brazos.
El monótono ruido
de la lluvia en el aire,

Con la espiga y la estrella,
con la piedra y el árbol,
con todo lo que cifra
la verdad de la tierra
esta noche te amo.

Por lo que vive y canta,
por los campos arados,
por la mano de un niño,
por su llanto,
por su eterno milagro,
te amo porque amas
el sueño del futuro
y tiendes al mañana
tu nombre, como un arco.

LETRAS DE ARENA

Háblame... Al fin y al cabo
mis sueños están hechos de palabras.

Tus palabras.

Las que nunca me has dicho y están vivas,
con signo de memoria verdadera.

Vivas como en el fondo transparente
las estrellas marinas.

Como el recuerdo tuyo que me sigue
y voy llevándolo
sin que lo aparte un cielo distinto,
ni una ola,
ni siquiera la sombra de otro cuerpo.

Escucha...El mar enreda
sus dedos verdes en los arrecifes.

Es como si tu voz estuviera buscándome,
sin encontrarme y sin que yo la encuentre.

Desde lejos
viene a azotarme el rostro tu silencio.

SIEMPRE REGRESAS

Siempre regresas... Para ti no hay tiempo
ni tiene oscuros límites la tierra.

Siempre vuelves.

Y siempre estoy aquí, aguardando tus manos,
llenándome de sueños como de luz un árbol.

No hay nada diferente, todo es igual y puro
cuando vuelves.

No han pasado los días ni he sufrido. Estoy sola,
con el corazón limpio como una fuente nueva.

Tengo otra vez palabras y caminos
y contigo regresan la brisa y las estrellas.

Regresan las campanas y los árboles,
me devuelves la música, el murmullo
de los ríos lejanos, la claridad del monte,
la infalible verdad de que te amo.

MÁS QUE NUNCA

(Musicalizado por el Maestro Jaime León)

Porque amarte es así, tan dulce y hondo
como esta fiel serenidad del agua
que corre por la acequia, derramando
su amorosa ternura sobre el campo.

Te amo en este sitio de campanas y árboles,
en esta brisa, en estos jazmines y estas dalias.
La vida y su belleza me llegan claramente
cuando pienso en tus ojos, bajo este cielo pálido.

Sobre la yerba limpia y húmeda, mis pisadas
no se oyen, no interrumpen el canto de los pájaros.
Ya la niebla desciende con la luz de la tarde
y en tu ausencia y mi angustia, más que nunca te amo.

LUZ DE PRESENCIA

Tú venías buscándome
desde playas y sierras,
venías presintiéndome
por todos los caminos,
escuchabas mi voz
en los ecos del viento
y tocabas mis manos
en el agua del río.

Me hallaste en una tarde
de soledad y música.
Suavemente llegabas
con tu amor a mi vida.
Al fondo, las montañas
heridas por la lluvia
y en medio de los libros
la lámpara encendida.

Yo entendí tu presencia
porque un fuego de angustia
destructor y quemante
se apagó entre mis venas,
porque el agua invasora
de una inmensa amargura
desplegó hacia el olvido
sus oscuras mareas.

Te di mi lejanía
de bruma y de silencio,
la tienes en tus manos
como una flor de sombra.
En cambio tú me has dado
tu claridad de estrellas,
que resucita muros
en mis ciudades rotas.

LLUVIA DE AGOSTO

Otra vez tú me tiendes
tu lento cerco de diamantes.

Contigo estaba escrito
el nombre del amor sobre la tierra;
contigo, lluvia de la medianoche,
tierna raíz de astros.

Y caes y me envuelves.
Eres música,
estás ciñéndome los pasos
y el mundo se me pierde,
porque lo borras tú,
con la mano invisible
con que cierras jazmines
y entreabres luciérnagas.

Yo te siento caer
sobre el sueño de agosto,
lluvia de otra ciudad
y este mismo recuerdo.

ESTA TARDE

Esta tarde
todos miran la lluvia.

Aquí hay un árbol
y unas columnas blancas.

Donde va mi recuerdo
hay flores
como espadas de amatista
y los hombres
caminan en el silencio.

Aquí la lluvia lanza
cada vez más de prisa
sus dados transparentes
para ganar al sol
la moneda del tiempo.

Allá, donde tú olvidas,
no hay lluvia, sólo flores
y un mar verde.

CLAVE MÍNIMA

Déjame tu recuerdo,
el de esta hora,
no importa que te vayas,
déjame este recuerdo
de la última hora del alba.

Estaba azul el monte
esa mañana azul.
Eras hermoso y yo te amaba.

DIRECCIÓN DESCONOCIDA

El sobre dice:
"A Maruja Vieira, poeta".

Habrá que devolverlo,
con un letrero grande que diga:
"Dirección Desconocida".

Entre un reloj y un calendario
muere crucificada la poesía.

SIEMPRE CABE UNO MÁS

En cien metros cuadrados
se libra la guerra
del espacio contra el papel.

Caen letras impresas
del cielorraso,
suben por las paredes,
saltan, ruedan.

Es la casa tomada
por Cortázar, Borges y Sábato,
Gabriela y Pablo,
la Generación del 27,
la novela, el cuento,
el poema, el diccionario...

Y todavía, Alejo Carpentier,
siempre cabe uno más,
como en los buses de La Habana.

LA NUBE DE CENIZA

Más allá de esta nube de ceniza
el hombre espera.

Espera que la sombra le devuelva
su herencia de esperanza,
su antiguo mapa transparente.

El hombre quiere un poco de silencio
para que el hijo diga su primera palabra.

Esa palabra
que nunca es "guerra",
que nunca es "muerte"

HOSPITAL MILITAR

“!Dios, qué mano tan fría!”
dijo el soldado herido.

En la silla de ruedas
su figura
sería un árbol joven
con las ramas cortadas.

Porque allí no había mano,
sólo unos ojos hondos,
muy hondos, que parecían
preguntarle algo a Dios.

PALABRAS A MATILDE

“Después de la tristeza, no hay nada más exacto
que las seis de la tarde”

Matilde Espinosa

Es otro atardecer
de tu ausencia,
y yo sigo buscándote
en esta hora exacta
de las seis de la tarde.

Pienso en ti siempre,
cuando el azul y el verde
se disuelven en la montaña
y están quietas las hojas
de los árboles.

Aquí estás, en la hora
que pasa.

Eres la ternura dispersa
que me toca la frente
y las manos.

En tu voz
yo encontraba la música
del viento y los ríos
que amabas.

Tus palabras me daban
la fuerza
que ahora me falta.

Entre mi corazón y el miedo
ya no se interpone nada.

AURORA ARCINIEGAS

El ángel de tu muerte
tenía alas de flores y árboles.
Lo sentí en el jardín esa tarde
como un soplo de música
que venía de un piano distante.

¿Nadie más lo veía?
¿Nadie más escuchaba ese piano?
En el aire danzaban palabras
que caían brillando en la hierba.

Caminabas despacio,
ya el tiempo
te mostraba sus rumbos eternos.

Todavía querías quedarte
y tenías amor en los ojos,
amor y tristeza.

En la luz donde vives ahora,
recuérdanos...

CAROLINA CÁRDENAS

Esta mujer fue humana, más humana que nadie.
A fuerza de estar viva se consumió en su llama.
No la conocí nunca y estoy junto a su nombre
mientras el llanto esculpe su misteriosa estatua.

He visto su recuerdo subir por las palabras.
La voz se vuelve arcilla modelada en ternuras.
Para hablar de sus manos todos bajan la frente
"Vino...y estaba cerca...lejos.... como las nubes"

Pincel y tinta china, greda oscura y cristales,
flores en la mañana lluviosa de la aldea.
Casi verdad su mundo –duendes, estrellas, sombras-
casi nada ¡y tan dulce! lo que nos deja el tiempo.

FRIDA CUMPLE CIEN AÑOS

En la Casa Azul de Coyoacán
están los zapatos gigantescos
de Diego Rivera.

Hay montones de faldas,
collares, cintas,
los terribles corsés metálicos
y Fridas, muchas Fridas
que no necesitan de los pies
para bailar en el aire.

Esta noche
hay fiesta en la Casa Azul.

En otra casa
de una calle cercana
una sombra delgada
se asoma a la ventana.

Es alguien
que cuando estaba vivo
conmovía las montañas.

Se llamaba León Trotsky
y dicen que la amaba...

¡Frida, feliz cumpleaños!

CÉSAR URIBE PIEDRAHITA

A Elisa Mújica

Tenía el cabello rubio –casi fuego-
Le gustaba abrir todas las ventanas.
No cerraba sus puertas, las dejaba tendidas
como una mano para los viajeros.

Siempre encendía los candelabros,
porque si la luz está allí,
¿para qué dejarla prisionera?

Amaba las orquídeas
y los animalitos del campo
y era definitivamente bueno.

No le gustaba pensar en la muerte.
Creía que todos los hombres
merecen tener tierra y cielo.

Yo lo vi despedirse de mi padre,
apenas con un poco de temblor en la voz...

Si él pudo oírlo, se llevó para el tiempo eterno
mejor que mi silencio de llanto,
un cordial, casi alegre ¡hasta luego!

Aquella noche César me enseñó que no hay muerte.

Por eso le decimos, tú y yo, Elisa,
como la noche de la lluvia,
como entre las orquídeas,
como junto a la puerta siempre abierta,
apenas con un poco de temblor en la voz:
hasta luego!

UN ADIOS A EUTIQUIO LEAL

A Dulima Hernández

Eutiquio:

He estado haciéndole
gambetas
a este dolor de tu muerte.

Pero hoy, 14 de mayo,
a las 6 de la tarde
se me vino de frente
como una manada
furiosa de soles.

Fuiste duro para morir
no te decidías a marcharte.
Pensabas que todavía
era posible luchar,
levantar de nuevo
los ídolos rotos,
recobrar
las banderas perdidas.

Para ti los ídolos
estaban intactos,
las banderas
ardían en el viento.

Fuiste duro. Luchaste
contra la muerte
y su puñal en alto.

Y te rendiste al fin,
cuando la mano
que más te amó en la ida
acariciaba tus manos.

Cordelia
de un Rey Lear derrotado,
que nunca quiso
darse por vencido.

DUELO POR SERGIO ZAFFARONI

24 de octubre de 2003,
Yorklea, Australia

Esta noche
encenderemos todas las lámparas
y nos reuniremos junto al fuego
a leer antiguos poemas celtas
que nos ayudarán a entender
por qué sabías
que la muerte andaba tan cerca.

En un recodo del camino
ella te esperaba, impaciente.

Cuando descifres tu destino
en el rumbo de las estrellas
buscaremos hojas de roble
para coronar tu recuerdo,
hasta que se oculte la luna
y el sol derrote a las tinieblas.

Mientras siga girando el mundo
nosotros no te olvidaremos.

BORIS, EL INMIGRANTE

Yo no te conocí, Boris Dobrowsky,
pero ayer me dijeron entre lágrimas
que eras tierno y amable, ; que traías
desde tu campesina Yugoslavia
una manera dulce de ser bueno,
de amar las cosas, de encontrar el alma
de los colores y del sol, del viento,
de las flores y el agua.

El agua verde, donde estás ahora,
viendo pasar tu eternidad de algas,
soñando siempre con el manto rojo
con que el otoño vestirá los campos
en tu tierra de robles y canciones,
de pastores y lanzas.

Yo no te conocí, Boris Dobrowsky,
y te recuerdo cuando el mar me habla.
Dice que estás allí, con tu destierro
convertido en orillas y en distancia
y que tu corazón de niño alegre
juega ya eternamente con las barcas.

EDUARDO COTE LAMUS

Para Alicia Baraibar

Acabo de saber
cómo fue aquel camino de tu entierro.
te llevaban, Eduardo, por los montes,
por los ásperos riscos que llaman Santander.

De todas las pequeñas aldeas silenciosas
venía gente a caballo.
Lloraban unos, otros sacaron sus guitarras
y te cantaron coplas
que se mezclaban con las lágrimas.

Llevaron a los niños, tus ahijados,
para que te miraran, para que vieran
cómo la muerte se convierte en árbol.

Fueron veintiocho entierros
en los veintiocho pueblos con campanas.

Ahora quedan tus hijos
bajo el cielo de plomo azul de Cúcuta,
sobre la tierra dulce y dura
de la frontera de la patria.

Una mujer
levanta su frente sobre el llanto,
camina hacia el futuro,
con ellos con nosotros,
para siempre.

MEMORIA DE ENRIQUE URIBE WHITE

En el amanecer del dieciocho de mayo
zarpó el “Santa Eulalia”.
El capitán iba en el puente de mando.

El viejo marino sabio
volvió a encender su pipa
y consultó un antiquísimo astrolabio.

Allí estaban sus libros, intactos,
el arco y las flechas,
los juegos, los discos, los gatos.

Nos quedamos en tierra, mirándolo partir
en su último viaje inesperado.

¿Va rumbo al Ártico, donde el bisabuelo
buscaba la expedición perdida
del Capitán Franklin?

Navegará siempre en la noche,
recorriendo la Vía Láctea,
señor de sombras y de música,
de rompecabezas y máquinas.

Después anclará en una estrella
de la constelación de Tauro
y cuando miremos al cielo
en las noches claras,
veremos brillar las luces
del “Santa Eulalia”.

NOSTALGIA DE ARCINAÍN MUÑOZ

Mataron a mi amigo el pintor.

Fueron los cazadores de la noche
en sus motocicletas negras,
caballos metálicos
donde viaja la muerte.

Arcinaín Muñoz
amaba los bosques y los ríos.
En los amaneceres del Valle
salía a dialogar
con las últimas estrellas.

Cuando caminaba
a la sombra de los árboles
pisaba muy quedo,
para no despertar
a los habitantes de los nidos.

Sus pinceles estaban siempre
ceranos de las nubes,
de las flores
y de la transparencia del agua.

Su voz tenía
un estrecho parentesco
con la música del viento
en los cañaduzales.

La muerte lo aguardaba
en su pueblo de sol y zarzas.
En un recodo de la sombra
la maldad jugaba con balas.

Nube, cielo,
palmeras, garzas,
ahora para siempre
lo extrañan.

ALVARO SANCLEMENTE

1914-1949

Una pequeña línea
bajo tu nombre intacto
une tu nacimiento con tu muerte
y un tiempo amargo, de incontables rocas,
aviva en la memoria tu recuerdo.

Sobre nuestro dolor, más profundo que el llanto,
cayó la angustia nueva de tu adiós resignado
y nos sentimos solos más verdaderamente,
cuando al tender las nuestras
no encontramos tus manos.

Confusos nos miramos uno al otro, buscándote,
porque tú eras tan claro como el libro y la música,
pero en aquella hora ciega y definitiva
la muerte sola daba su palabra segura.

Para decir a aquellos que no te conocieron
cómo era tu callada presencia en nuestra vida,
hay que hablar de la tierra donde crecen los árboles
y del color del viento que dobla las espigas.

Fuiste sencillo y puro,
no te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro los dedos del silencio.
Para pensar en ti no hay lágrimas inútiles,
basta decir "amigo" para sentirte cerca.

JOSÉ DE PUERTO RICO

Recordando a José Enamorado Cuesta

Se llamaba
"José de Puerto Rico"
enamorado de la libertad.

Había desplegado
una bandera
solitaria y fugaz.

Era un poeta, un niño,
un combatiente
armado de una estrella
nada más.

David hondero,
disparó su estrella
al cielo del Caribe
y allí está. . .

Brilla sobre su tumba
y su recuerdo
en esta noche clara
de San Juan.

MAGRITTE

1897-1967

A Juan Manuel Roca

Magritte
vivió en esta calle.

Aquí vuelan
pájaros de piedra
y las nubes
descansan
en la hierba.

Llamas de música
incendian los techos.

Magritte vivió aquí
en Bruselas
con su amor,
su caballete
y su perro.

Como era tan feliz
no quiso cumplir
setenta años.

Y decidió pintar
la imagen surrealista
de la muerte.

RIMBAUD

Aquella noche
de mil ochocientos
noventa y uno
en el hospital
de Marsella
Rimbaud
se dio cuenta
de que llevaba
quince años muerto.

Era un cuerpo
sin sombra
que vagaba
por Abisinia
y por Somalia,
huyendo siempre
de sí mismo
perseguido
por las palabras.

Creyó posible
matar a Dios,
cambiar la vida
con el arma
de la poesía.

Y después
de recrearla
y destruirla
ella le dio
la eternidad
que él
no quería.

EL ARPA

A Nicanor Zabaleta

Dos manos esculpen el aire.

Cantinelas de lluvia lejana,
tempestad de sol en los árboles.

Distantes del tiempo caminan
en la torre los viejos cuadrantes.

Las dos manos esculpen y tallan
la emoción, el recuerdo, el paisaje.

Sube un mar invisible y rodea
lentamente las islas del alma.

Y después sólo que da la música,
prisionera de luz en el arpa.

RAYUELA

En memoria de Ignacio Ramírez

Hoy necesito dibujar una rayuela
en alguna parte.
No puedo hacerlo en la Rue Martel
de París,
que estará llena de cronopios,
famas y conejitos
con flores amarillas en las orejas.

Tengo que dibujarla aquí,
con los bigotes de mi gata
reflejados en un espejo.

Al otro lado del espejo
me encontraré contigo, Ignacio.
Y jugaremos a la rayuela
con la seguridad de llegar al cielo.

DESPEDIDA A MERCEDES SOSA

4 de octubre de 2009
A Fabián Matus

Ese domingo
amanecía un poco más tarde.

La primavera de Buenos Aires
se había detenido, asombrada.

Largas filas dejaban en las calles
las huellas de pasos perdidos.

Sonaban bombos y tambores,
los ponchos rojos revolaban.

No quedaba una flor en los jardines,
todas estaban en las manos
de mucha gente que lloraba.

Hombres, niños, mujeres,
estudiantes, ancianos...

Los músicos se volvieron poetas
y todos los poetas cantaban.

Mercedes, contigo
se nos fue un pedazo de alma.

Nos queda la imagen de ese muchacho
que en la multitud te buscaba.

RETRATOS DE FEDERICO

La sonrisa de Federico
junto a la fuente de Cibeles
se burla de los dos leones
(tan serios)

La mano de Federico
juega con el agua
en un estanque de la Alhambra.
(había sol en Granada esa tarde)

La sombra de Federico
se proyecta sobre la arena
en Cadaqués, junto a Dalí
(tan loco)

Los ojos de Federico
miran serios, sonrientes,
tristes, hondos...

TELARAÑAS PARA UNA MARIPOSA

“¿Dónde está mi sepultura?
En mi cola, dijo el sol.
En mi garganta, dijo la luna”
Federico García Lorca

Las arañas del sol tejen
telarañas de oro.

Las arañas de la luna tejen
telarañas de plata.

En esas telarañas
cayó una mariposa.

Federico ¿es tu alma?

Porque ahora sabemos
que tú eras
únicamente alma.

TODAVÍA

Todavía
la frágil quemadura
de una lágrima
borra la luz del árbol.

Todavía
cerca del corazón
se detiene la vida
cuando te nombra alguien.

Todavía
rueda el mundo al vacío,
desprendido y errante.

Todavía
no encuentro las palabras
para decir la ausencia
de tus manos.

Todavía te amo.

¿SOLA?

7 de agosto de 1960

Tus ojos
vinieron a mirarme
en esta hora
oscura y áspera.

Yo me creía sola,
pero estabas aquí.
El amor
le arrancó tu mirada
a la muerte.

TARDE, FLORES Y RÍO

Amor mío...

Ruedan estas palabras
en mitad del estruendo
del agua.

Amor mío...

Como antes
deja caer sus flores amarillas
el árbol, nuestro árbol.

Por la orilla del río
camino lentamente, buscándote.

Estás aquí, lo sé. He venido
con la certeza de encontrarte.

Aquí estás, en la huella de luz
sobre la piedra,
en la canción lejana,
en la torre encendida de la tarde.

Amor mío distante.

SUEÑO FRECUENTE

Estás aquí y sonríes,
sonríes siempre.

Tu cabeza es más blanca
más delgadas tus manos
y pienso que es inútil
que gire el calendario.
Mi vida se detuvo
un domingo de mayo.

Vives en todas partes
de esta ciudad de árboles,
de ríos detenidos en espejos,
de gualandayes y de camias.

Sonríes.
Juegas con el perro
que no conociste antes
y ahora te ha encontrado.
en ese tiempo luminoso
en donde viven ambos.

CUANDO PASE EL TIEMPO

Almendo florido
que un soplo de viento
deshace.

Rodaron los pétalos
y queda el aroma
en el aire.

El árbol desnudo
perdura en la tierra,
soporta veranos,
inviernos, espera.

Cuando pase el tiempo,
cuando crezca el río
y llegue por fin el barquero,
volverán las flores
que deshizo el viento.

Sonará la hora
del hondo misterio.
Los ojos atónitos
verán a lo lejos
un largo camino
de luz indecisa.

Las manos unidas
de nuevo
estaremos juntos,
amor, para siempre.

EL JARDIN DE LA MUERTE

Al Fantasma de Canterville

La muerte es un jardín
con rosas amarillas.

Siempre amanece
o es el atardecer, color violeta.

No hay sol de mediodía,
quemante, hiriente.

En esa orilla de la noche
el aire está poblado
de luciérnagas y estrellas.

Allí no estaré sola nunca.
Alguien me espera.

CUANDO CIERRO LOS OJOS

Cuando cierro los ojos vienes
del país de la muerte.

Llegas
a la orilla del río del tiempo.

El agua nos aparta siempre.
No hay puentes.

Me miras desde lejos y sonrías.
Despierto.

¡Cómo tarda en llegar el barquero!

UMBRAL

Estarás aguardando
en el umbral.

Tú y nadie más
bajo la luz final.

Y sonreirás
como en el tiempo
del amor.

EL NOMBRE DE ANTES

No es fácil escribir
el nombre de antes.

Es como volver a un traje antiguo,
unas flores, un libro,
un espejo amarillo por los años.

Con aquel otro nombre
era como tener entre las manos
toda la luz del aire.

Ahora vuelvo
a mi nombre de antes,
mi nombre de ceniza,
el que anduvo conmigo
por el tiempo
y por las soledades.

Pero escucho una risa
y unos pequeños pasos.

Todo no se ha perdido.
Aquí estoy otra vez,
frente a la vida,
con mi nombre de antes.

NIÑA DE LAS CANCIONES

Cuando era necesario elegir
entre el pan y las flores,
comprábamos las rosas.

Una taza de café negro y solo
nos bastaba.
Y nuestro amor
y un libro de poemas.

Estabas tú, invisible todavía,
niña de las canciones.
Nosotros fuimos tu camino,
jamás dudas
entre el pan y las flores.

ANA MERCEDES Y LOS LIBROS

Un libro y otro libro
ruedan por las alfombras.

Tus pequeñas manos
destruyen el orden,
dejan vacíos los anaqueles
y los libros
caen rodando por el suelo.

¡A nadie menos
que a Francois Mauriac
tienes ahora prisionero!

Dante Alighieri
mira desde un rincón
y pierde algo de su adusto ceño.

Estás envuelta
en un río de letras,
en un torbellino de poemas.

Mariposas azules vuelan...
Ángeles y demonios de Doré
te rodean.

Y tú ríes...tu risa
es una campanita de oro
que anuncia la poesía,
toda la poesía de la tierra.

TODO LO QUE ERA MIO

A Inés y Enrique Uribe White

Todo lo que era mío...

La clara voz del padre y el eco de sus pasos
despertando la infancia.

Las manos de la madre,
con su cálido estigma de ternura
sobre la tinta fresca de las cartas.

El rostro del hermano,
ya copiado en el hijo con ríos y cometas
y una lámpara nueva junto a la vieja lámpara.

Mis libros, mi silencio,
la armonía brumosa de las calles,
el parque con su hierba de domingo,
la puerta musical de Santa Eulalia.

La mano conocida, la palabra precisa,
la quietud del encuentro con lluvia en los cristales.

Simple, sencillo, tierno,
¡todo lo que era mío se me quedó tan lejos!

DULCE AMIGA LEJANA

A Ruth Cepeda Vargas

Me dices que me aguarda tu clara ciudad lenta,
que me aguardan sus calles, su río, sus violetas.
Dulce amiga lejana, gracias por tus palabras,
por tu risa callada, por tus manos fraternas.

Gracias por tu recuerdo que me acompaña, tímido,
silencioso y seguro como el alma del agua.
Por decirme, en mis horas de amarguras inútiles,
que el dintel luminoso de tu puerta me aguarda.

Volveré, tú lo sabes. No es posible apartarse
por más tiempo del ámbito de las cosas amadas.
Vivo en nieblas de asombro, sin saber el camino,
roto el sueño de enero por la luz implacable.

Volveré y hablaremos como siempre en las tardes,
en el parque de lirios amarillos. La estatua
tenderá inmensamente su mirada de piedra
sobre un mar apacible, de cenizas doradas.

POPAYÁN

Hoy te hablo a ti, ciudad remanso
donde se aquieta la amargura.
Ciudad de ayer y eternidades,
lenta ciudad de sueño y bruma.

Vine buscándote en un mapa
de oscura sal y flechas rotas
y tu me diste la dulzura
de tus caminos y tus horas.

En ti encontré mi infancia pura,
mi juventud, mi voz perdida,
y volví a ser la de otro tiempo,
maravillada ante la vida.

Ciudad, la piedra de tus muros
guarda en su cáliz el pasado
y el cáliz sube hasta los cielos
en la oración de tus campanas.

Guarda también, ciudad, mis huellas
entre tus calles silenciosas,
por donde fui encontrando el alma
tierna y segura de las cosas.

CARTA DE VENEZUELA

Carta de Venezuela...
¿quién escribió mi nombre,
mientras el arcoiris y la estrella
iban por Altamira, de la mano?

En los sellos azules de la carta
vino un jirón de playa
y en el verde, un tiquete de paisaje
para viajar en aquel tren de Aragua.

(El lago de Valencia, con veintidós monedas,
le compró al tiempo todas sus tardes de verano)

Carta de Venezuela...claro fulgor de lámpara,
camino de silencio, sombra fiel de los árboles.

En la calle del sueño se abrieron los balcones
para ver la amatista que anochece en el Ávila.

TRENES

Pienso
en los trenes de España.

Sueño con ellos.

Pasan los olivares
y el silencio. .

Veo torres de viejos castillos,
oigo campanas de iglesia
(pequeñas iglesias de pueblo)

Castilla, Andalucía, Valencia. . .
Rocas y cielo, soledad y belleza.

CUENTO MÁGICO EN ROMA

Mi vecina del bus de Roma tendría dieciséis años
y llevaba en las manos la Divina Comedia en italiano.

Leía intensamente los tercetos sobrecogedores
-Dante lloró escribiéndolos-en que Francesca narra
su pasión por Paolo y su castigo eterno
(Cercanos y distantes, prisioneros del viento,
del viento huracanado que los aparta siempre)

Roma pasaba por la ventanilla,
majestuosa de estatuas y de ruinas,
pasaba Roma eterna, los Césares,
las Termas, los pinos y las fuentes.

Yo pensaba en Florencia, pensaba en Simonetta
y en la explosión botánica de la botticelliana primavera. .

Roma seguía pasando ante mis ojos,
con sus dioses de mármol, la sombra de sus mártires....

Mi vecina tenía los cabellos rubios, cobrizos, largos.
Su perfil se dibujaba contra el vidrio
en el aire lluvioso y mágico del otoño romano.

Mientras leía al Dante enredaba en el índice
de su mano derecha un mechón casi incandescente.
¿dónde la he visto antes?

Después de muchas horas en San Pedro
con Miguel Ángel, Rafael, Tiziano,
en el bus de regreso volvimos a encontrarnos.

Sonreímos asombradas, como viejas amigas
que no se han visto en mucho tiempo.

¡Mi vecina del bus de Roma era la Primavera!
Simonetta Vespucci de bluyines
desprendida del cuadro,
para vivir en la memoria de Florencia, de Roma,
del otoño y la lluvia
en ese territorio paralelo donde habita el misterio.

OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA

La lluvia del Apocalipsis atómico
disuelve el rostro de las estatuas.
El viento
se ha declarado enemigo del bosque.

Hombres azules
defienden los ríos.
Hombres verdes
defienden los árboles.

La niebla ácida
envuelve las piedras de los castillos
y las deshace.

Pero en Aquisgrán, en Colonia,
en Frankfurt,
los poetas buscan a Gaspar de la Noche
para que reconstruya las catedrales.

La poesía
es azul como los ríos,
la esperanza
verde como los árboles.
¡la vida ganará la batalla!

DEUDAS DE VIAJE

Ahora tengo deudas,
muchas deudas
que me quitan el sueño:

La que contraje con una ardilla gris
en lo jardines de Kensington
en Londres.

Prometí llevarle castañas
para el invierno que venía,
danzando con hojas doradas
en las brumosas avenidas.

El viento frío de la tarde
no me dejó cumplirle
y la ardilla,
viene constantemente
a recordármelo.

Tengo otra deuda
con las palomas agresivas
de San Marcos, allá en Venecia,
cerca de las olas violeta
del Adriático en el invierno.

Pero no creo deberle nada
al tranquilo gato holandés
que sueña en Volendam,
rodeado de gaviotas inmensas.

Ni al majestuoso cisne negro
que navega en el mito de cristal
que llaman Lucerna.

Ni al perro marcial
del cambio de guardia
en Buckingham.
Ni a los altos caballos negros
rodeados de niños japoneses.

La deuda más urgente,
la que tiene vencimientos diarios
y unos intereses tan altos
que no sé si podré pagarlos,
es la de mi promesa incumplida
a los gorriones de Madrid.

Tengo que volver a llevarles pan
al parque de El Retiro.
Esa arboleda donde ancianos,
niños y muchachas recuerdan, sueñan,
juegan, desquitando el avance
del otoño
con diálogos, con risas,
con formas y colores, con letreros
y música de pronto, con canciones...
Es el mismo torbellino alegre
que represan en la Noche Vieja
los últimos vagones del Metro.

Sólo cuando pague
esa deuda
dejará mi sombra
de aparecer en las tardes
-como si regresara
del Museo del Prado,
cerca de las últimas estatuas.

Una mujer anciana
que no está allí,
pero vuelve constantemente
a pagar deudas.

SUEÑO DE OTROS CAMINOS

Todavía sueño
con llevar una flor
a la estatua de Pushkin
en la primavera de Moscú.

Sueño
con rezar una oración
a la orilla del lago
donde un cisne negro – la muerte –
aguardaba al rey loco de Baviera.

Todavía sueño
con todos los caminos
del aire, del mar y de la tierra
que me están aguardando
mientras cae
la gota silenciosa del tiempo
en la clepsidra.

LOS MAYAS

Museo Antropológico de México

Huesos, piedras, colores,
los gigantes dormidos aguardan.

Existen más allá de la forma,
ceranos, distantes,
eternos.

Son guardianes
del tiempo y la sombra.
El silencio los protege y abarca.

Señores del fuego, sus máscaras,
plata, jade, marfil, obsidiana,
refulgen y callan.

FLOR DE SEIS PÉTALOS

Museo de Xochimilco

La pequeña estatua me ofrece
una flor de seis pétalos.

Su perfume traspasa los siglos.

Oigo sonido de ocarinas y flautas,
canción de manantiales,
agua escondida bajo las escalinatas
de un templo invisible.

PIEDRAS DE WANDA (IGUAZÚ)

Estas piedras saben cantar
la canción de la tierra profunda,
la más honda y sonora.

La que cuenta la historia
del oro en las minas
y el dolor ancestral del minero,
el terror de la sombra,
que es muerte
y el fulgor de la luz,
que es la vida.

Piedras de Wanda
que saben llamar a los ángeles.

RETIRO FORZOSO

El tiempo de retiro forzoso
es cuando todos los días
parecen domingos.

Un año de trescientos
sesenta y cinco
o trescientos sesenta y seis
domingos
es como una pista de hielo
que es necesario recorrer
sin patines.

Es fácil resbalar y caer
en el marasmo de un tiempo
sin relojes.

Un tiempo que se acorta,
se alarga, se deshace,
deja de tener consistencia.

Es como una pompa de jabón
que sobre la pista de hielo
brilla, danza, se esfuma.

Un tiempo
en que se viven
días iguales, mientras cumples
el desconocido itinerario
de la muerte.

FERIA DE ANTIGÜEDADES

Museo "Art Deco" de Bogotá

Miras estos objetos
que tienen mucho tiempo
de existencia.

Y de repente
encuentras el espejo
donde se reflejaron
tu rostro de veinte años,
la boina
de terciopelo azul
con una V de la victoria
hecha de estrellas
y la capa roja
que te hacía sentir
soldado de Montgomery
(eran los tiempos
de la Segunda Guerra Mundial)

Pero, quién es la anciana
que ahora te mira?
No la conoces.
Dile que intente sonreír.
Tal vez así
podrás saber quién es...,

La anciana no sonríe
y la muchacha de veinte años
que vive al otro lado del espejo
se marcha, con su capa roja
y su boina azul.

LA MUJER DE LAS ISLAS

Tema de D. H. Lawrence

En la creciente oscuridad
camina sola.

Enfrenta olvidos,
rostros sin nombre,
miedo...

A veces un color, un sonido
le recuerdan la vida.

El viento se lleva las hojas,
el mar golpea
sobre los acantilados desiertos.

El ruido de las olas
acompaña
el tic tac del reloj
que no quiere
marcar todavía
la única hora que espera. .

LOS 85

Para Ana Mercedes Vivas

A los 85 algunos estamos descaradamente vivos.

Se supone que los que nos aman
deben saber que caminar
ya no es para nosotros la alegría de antes,
a menos que sea al sol y sobre la hierba.

Se supone también que deben saber
que nuestras noches son demasiado largas
porque tenemos que acostarnos muy temprano
y hay muchas cosas a las que no podemos asistir
porque nos cansamos.

Pero insistimos en seguir descaradamente vivos.

No son nuestros ojos, es la luz la que se debilita
cuando queremos leer.

No son nuestros oídos, es la voz de los otros
la que ya no tiene sonido.

Son las calles las que se han vuelto
demasiado largas y las escaleras demasiado altas.

Pero seguimos descaradamente vivos
y los más afortunados tenemos
una ventana por donde entra el sol de la tarde
y una voz muy amada que nos llama.